



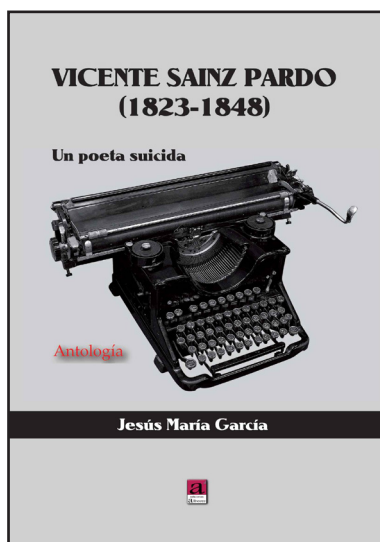
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 20 (2014)

Vicente SAINZ PARDO (2013), *Vicente Sainz Pardo (1823-1848). Un poeta suicida. Antología*, ed. de Jesús María García García, Sevilla, Ediciones Albores, 299 pp.



Recuperar la obra perdida de cualquier autor, por menor que sea, debería ser tenido como un pequeño triunfo de la ciencia contra el tiempo. Y, para el caso que nos ocupa, mayor motivo de celebración. Jesús María García García recoge en su último libro una antología de parte de la obra del poeta vallisoletano Vicente Sainz Pardo (Valladolid 1823 - Salamanca 1848), un exponente del Romanticismo más exaltado, precoz imitador de Zorrilla, Pastor Díaz y Lamartine, de orientación esproncediana y precursor en cierta medida del intimismo de Bécquer y Rosalía de Castro. Esta antología es una recopilación de fragmentos de poesías, poesías completas y prosas, y aunque no ha querido ser en ningún momento una edición completa de la obra del vallisoletano, tal como afirma su autor, sí resulta más que suficiente para juzgar su calidad literaria.

A Sainz Pardo se han dedicado varios estudios a lo largo del tiempo, en especial Narciso Alonso Cortés y Juan López Núñez, y en menor medida Dámaso Alonso, José María de Cossío, Russell P. Sebold o el mismo García García, entre otros (contando al que escribe esta breve reseña). La verdad es que parece que la figura de este malogrado va adquiriendo cierto interés con los años, lo que se ha visto traducido finalmente, y después de varias recopilaciones parciales de su obra (incluida la mía de 2006), en la

recuperación más extensa hecha hasta el momento de sus escritos. Además, la presente incluye el estudio también más profundo hecho hasta el momento de la vida y obra del vallisoletano. Por esta razón, debe serle reconocido el esfuerzo a García García, dado que el estudio que publica representa la mejor y más amplia contribución en lo relativo al conocimiento de este romántico tan exaltado como malogrado.

El que García García haya sacado a la luz esta obra ha sido tanto una contribución positiva a las Humanidades, como una auténtica sorpresa para mí. Editar la obra de Sainz Pardo era un proyecto que me encontraba preparando en el momento en el que supe de la publicación de la presente edición, lo cual me hizo reflexionar acerca de la necesidad que tenemos los investigadores de hoy en día de dar a conocer nuestras investigaciones en curso. Hay recursos de sobra que antes eran impensables, como LinkedIn o el portal Academia, los cuales resultan de suma utilidad y permiten que profesores e investigadores no solo puedan disfrutar de un acceso directo, gratuito e inmediato a las últimas investigaciones de su campo, sino a la vez estar informados de los proyectos que se encuentran en curso en todo el mundo. Y esto no solo con el fin de evitar el solapamiento de investigaciones, sino también para fomentar la cooperación entre investigadores y la creación de vínculos académicos suprarregionales (incluso internacionales). Lo que pretendían los congresos antaño, ser un punto de encuentro entre especialistas y facilitar un espacio para saber a qué se dedicaba cada cual, ahora lo suplen en mayor medida las nuevas tecnologías, y como investigadores del siglo XXI no podemos permitirnos vivir de espaldas a ellas.

La obra presenta una clara división entre la antología y el estudio inicial. La obra recogida se reparte entre poesía (dividida a su vez por fuente y temática: primero la que ya fuera recogida por Alonso Cortés; luego la poesía humorística, de amor y desengaño, sobre la infancia, religiosa, letras musicales, y poesía varia) y prosa (una miscelánea sin división, a pesar de que el autor declara que bien podría haberla editado de otra forma). Se descuida inexplicablemente el teatro, lo que el mismo García García no justifica. En cuanto al estudio, este es una suerte de recorrido bio-bibliográfico de Sainz Pardo, aunque resulta significativo que, a pesar de la clara división del contenido biográfico y autoral, la mezcla y la confusión son la nota predominante en toda esta parte, aspecto que podría haberse resuelto mejor dando un título genérico al apartado o repartiéndose mejor el contenido.

Pero si algo destaca en este estudio introductorio, y no para bien, es el ataque furibundo que el autor lanza contra todo estudioso que se ha dedicado a Sainz Pardo antes que él, a veces con una rabia que no resulta adecuada para un estudio de este tipo: como cuando dice de López Núñez que su «tono lírico-ficticio desgrana anécdotas de una biografía inventada, que nunca existió si no en su imaginación» (p. 14), mientras que él mismo cae luego en su propia trampa cuando fantasea no solo sobre el momento de la muerte del poeta, sino sobre su posible arrepentimiento «segundos más tarde [...] sin remedio» (p. 26). Esto me hace temer que la virulencia con que arremete contra cuantos le han precedido le haya hecho tropezar en más de una lectura: como cuando me ataca diciendo que «Oriol [...] añade la dudosa opinión de que Pardo vale más como prosista que como poeta» (p. 14): primero me tutea y luego se equivoca con una afirmación que no es mía, dado que mi valoración de la prosa del poeta era que esta era trabajada y rápida, pero que la poesía era la piedra angular de su obra (los porcentajes hablan por sí solos) y que esta nos permite ver mejor su evolución técnica; es más, al hablar de su poesía más celebrada (*Hojas de flores marchitas*), la considero su composición más elevada y con la que alcanza la cota más alta de su capacidad expresiva (véase el volumen coordinado por Enrique Miralles: *Nueve poetas malogrados del Romanticismo español*, Barcelona, PPU, 2006, p. 62).

No es el único lugar donde me malinterpreta. García García es inexacto al considerar que mi contribución pretendía ser tenida por la totalidad de la obra, dado que jamás escribí tal cosa y aclaré que todavía quedaba mucho por descubrir (tal como este libro demuestra por sí solo). Sí me reconoce la aportación de sacar a la luz la vena humorística de la obra del vallisoletano, pero luego, en lugar de rebatir mis argumentos sobre por qué la prosa de Sainz Pardo es el género en el que se encuentra más cómodo (dada la extensión de las composiciones y su elevado grado de expresividad: razones que yo aducía), García García simplemente dice no estar de acuerdo conmigo, pero sin aportar ninguna razón más allá de que Sainz Pardo era un genio romántico incapaz de ser encasillado, un hombre libre tocado por lo divino que, como tal, aplicaba los mismos principios de anarquía y libertad en su vida que en su obra.

Otro aspecto que convendría resaltar son las reflexiones y análisis literarios (como la comparación con Bécquer y Lamartine, por ejemplo) que alejan la introducción de su finalidad y pierden al lector entre disquisiciones literarias demasiado puntillosas para un apartado que pretende un simple acercamiento al autor y su obra.

Sin embargo, sí resultan de gran interés las partes en que demuestra que el poeta no pudo residir en Madrid durante una época fundamental de su vida, al menos por mucho tiempo. También los datos acerca de las circunstancias de su muerte, de las que tan poco se sabía.

En conclusión, puede considerarse que la presente es la más reciente y mejor contribución a la difusión de la vida y obra de Vicente Sainz Pardo, y una primera piedra hacia una auténtica recuperación de su legado, su posición en la historia literaria y valía como poeta y prosista romántico. Y aunque la obra adolece de ciertos defectos que le restan brillo y que bien podrían haberse suavizado con una prosa menos virulenta y una ordenación más metódica, a pesar de ello, es una obra que merece la pena tenerse, leerse con cariño y llevarse a las aulas cuanto antes.

Oriol MIRÓ MARTÍ